Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 7 de febrero de 1950, a las 15 horas

Presidente: Sr. C. BLANCO (Cuba).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Yugoeslavia.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 463)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión India-Pakistán:

a) Carta de fecha 5 de diciembre de 1949, dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por el Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, remitiéndole el tercer informe provisional de la Comisión (S/1430, S/1430/Add.1, S/1430/Add.2 y S/1430/Add.3).

El PRESIDENTE: Antes de pasar a la adopción del orden del día provisional, siguiendo la costumbre establecida, deseo expresar nuestro agradecimiento al Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de enero, Dr. Tsiang, por la forma como dirigió los trabajos del Consejo.

No tengo para qué decirlo, el Dr. Tsiang demostró una vez más sus altas dotes de estadista.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): He pedido la palabra a fin de agradecer al Presidente las amables palabras que ha pronunciado acerca de los modestos servicios que pude prestar como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de enero.

2. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

3. La cuestión India-Pakistán (continuación)

El PRESIDENTE: En la lista de documentos contenida en el orden del día provisional debe considerarse el que acaba de ser distribuido con el número S/1453.

Por invitación del Presidente, Sir Mohammad Zafrulla Khan, representante del Pakistán, el Sr. C. A. Leguizamón, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, y otros miembros de la Comisión toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE: Si no hay objeción por parte de los miembros del Consejo y con el fin de ganar tiempo, adoptaremos la interpretación simultánea para las declaraciones de las partes interesadas durante esta sesión.

No habiendo objeciones, así queda decidido.

En relación con la cuestión de Cachemira, los miembros del Consejo recordarán que en la sesión del 29 de diciembre último [458a. sesión], el Consejo conoció un informe así como el texto de las proposiciones presentadas por su Presidente, el representante del Canadá, General McNaughton, en conformidad con el mandato que le diera el Consejo en sesión de 17 del mismo mes [457a. sesión], para que celebrara conversaciones informales con los representantes de los Gobiernos de la India y del Pakistán con objeto de hallar bases mutuamente satisfactorias para la solución de la cuestión.

En esa sesión del 17 de diciembre, el Consejo acordó invitar al General McNaughton para que informara al Consejo sobre sus gestiones y le ofreciera los beneficios de su experiencia y conocimiento de la materia. Hoy me es grato informar al Consejo que he recibido una carta del General McNaughton con la que me transmite otra que constituye un informe detallado de las últimas actividades realizadas después de la sesión del 29 de diciembre de 1949 y la correspondencia cruzada entre él y los representantes de las partes con respecto a sus proposiciones sobre desmilitarización.

A juicio del General McNaughton, y deseo subrayar esta afirmación suya, la desmilitarización de Cachemira es un prerequisite esencial para la solución de esta controversia.

El General McNaughton me ha expresado también que después de detenida consideración ha llegado a la conclusión de que es preferible presentar su informe por escrito en lugar de informar oralmente al Consejo, debido a que una parte substancial de dicho informe consta de comunicaciones y notas, y por consiguiente él ha creído más conveniente que el Consejo tenga dichos documentos a la vista. Por otra parte, ha estimado que su presencia en el Consejo en alguna forma pudiera cohibir a los señores miembros o a los representantes de las partes para hacer sus comentarios.

El informe ha sido debidamente distribuido y me propongo darle lectura inmediatamente.

Por último, me parece que interpreto el sentimiento del Consejo si dejo constancia de nuestro agradecimiento al General McNaughton por el excelente trabajo que ha realizado. Sus desvelos e incesantes esfuerzos por encontrar una base aceptable para una solución justa de esta cuestión merecen nuestra admiración y reconocimiento.

Mahmoud FAWZI Bey (Egipto) (*traducido del inglés*): Desearía saber si dispondremos de los servicios de interpretación simultánea cuando se proceda a la lectura del informe del General McNaughton. Ese informe tiene dieciséis páginas escritas a máquina a un solo espacio, y sería justo dar también su interpretación simultánea.

El PRESIDENTE: Efectivamente, deseo informar al representante de Egipto que habrá interpretación simultánea para la lectura del informe.

El Presidente da lectura al texto en inglés del documento S/1453.

Sir Benegal N. RAU (India) (*traducido del inglés*): Desearía explicar brevemente la posición de mi Gobierno respecto de las proposiciones presentadas por el General McNaughton a las partes el 22 de diciembre de 1949, proposiciones que fueron anteriormente sometidas al Consejo.

Espero no se crea que las críticas que habré de formular respecto a esas proposiciones van dirigidas a su distinguido y valeroso autor. Para información de los

nuevos miembros del Consejo de Seguridad, comenzaré por señalar a su atención ciertos hechos particularmente importantes que a menudo se pasan por alto.

Se recordará que la actual controversia comenzó por una reclamación presentada por la India [S/628], en conformidad con las disposiciones del Artículo 35 de la Carta. Permítaseme resumir esa reclamación con las mismas palabras que empleó la Comisión. Daré lectura al párrafo 119 del informe de la mayoría [S/1430]:

“En esta reclamación, la India alegaba la existencia de una situación susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Tal situación existía, según el Gobierno de la India, debido a la ayuda que los invasores, nacionales del Pakistán y miembros de las tribus del territorio colindante al noroeste con el Pakistán, recibían desde el Pakistán para lanzar operaciones contra el Estado de Jammu y Cachemira. Este Estado, según la India, se había incorporado al Dominio de la India y formaba parte de él.”

La respuesta del Pakistán se encuentra en el párrafo 3 del documento I del anexo 45 [S/1430/Add.1] al informe de la Comisión y en dos párrafos de la sección C del documento II del mismo anexo.

Espero que los miembros del Consejo no vean inconveniente en que me refiera a estos documentos en el curso de mi intervención, pues deseo que puedan verificar todas las declaraciones de hecho que yo presente. Ahora voy a dar lectura a la respuesta del Pakistán a la acusación de la India, respuesta que figura en el párrafo 3 del documento I del anexo 45 del informe de la mayoría de la Comisión:

“Aunque la tesis del Pakistán se expone en el documento III, el Gobierno del Pakistán desmiente aquí enérgicamente que haya prestado ayuda y asistencia a los llamados invasores o que haya cometido ningún acto de agresión contra la India. Al contrario, y con el solo objeto de mantener relaciones amistosas entre los dos Dominios, el Gobierno del Pakistán ha seguido haciendo todo lo que estaba en su poder para desalentar el movimiento de las tribus por todos los medios, salvo la guerra. Esto ha causado amargo resentimiento en todo el país pero, a pesar del riesgo muy grave que existe de que se produzcan disturbios internos, el Gobierno del Pakistán no se ha desviado de esta política. A causa de circunstancias que resultarán claras por la exposición de los acontecimientos que figura en el documento III, puede suceder que personas pertenecientes a las tribus y otras oriundas del Pakistán ayuden como voluntarios al Gobierno de Cachemira *Azad* en su lucha por la libertad, pero es equivocado decir que el territorio del Pakistán se utiliza como base de operaciones militares. Lo es también asegurar que el Gobierno del Pakistán proporciona equipo militar, medios de transporte y abastecimiento a los “invasores”, o que oficiales del Pakistán los instruyen, dirigen o les prestan cualquier otra ayuda.”

Continúo ahora dando lectura a dos párrafos de la sección C del documento II, que forman parte integrante de la misma respuesta:

“La población musulmana del Estado ha constituido un Gobierno de Cachemira *Azad* (libre) cuyas fuerzas prosiguen su lucha por la libertad. Es posible que a estas fuerzas se hayan unido algunos miembros independientes de las tribus de las zonas que limitan con la frontera noroeste, así como personas del Pakistán, incluso refugiados musulmanes procedentes

del Punjab Oriental, que son nacionales de la Unión India.

“Carece absolutamente de fundamento la afirmación formulada por el Gobierno de la India de que el Gobierno del Pakistán presta ayuda y asistencia a las fuerzas de Cachemira *Azad*, de que estas fuerzas cuentan con bases en territorio del Pakistán, de que son instruidas por oficiales del Pakistán, o reciben armas o material del Gobierno del Pakistán.”

Resumiendo, pues, el Pakistán ha admitido, en primer lugar, que miembros de las tribus y personas oriundas del Pakistán pudieran estar ayudando al llamado Gobierno *Azad* de Cachemira; en segundo lugar, el Pakistán ha negado categóricamente que el Gobierno del Pakistán prestara asistencia a esos miembros de las tribus y a los demás intrusos; en tercer lugar, el Pakistán ha afirmado que eran “absolutamente infundadas” las alegaciones de que el Gobierno del Pakistán estuviera prestando ayuda a las fuerzas de Cachemira *Azad* o de que oficiales pakistanos estuvieran dando instrucción a esas fuerzas. Tal era la situación durante los debates que se desarrollaron en el Consejo de Seguridad; fundándose en ella, el Consejo de Seguridad aprobó su resolución de 21 de abril de 1948 [S/726] que se reproduce en el anexo 46 del informe de la mayoría. Permítaseme dar lectura a los pasajes pertinentes de esta resolución, que recomienda el “restablecimiento de la paz y el orden público”. A este respecto, la resolución dice que:

“El Gobierno del Pakistán debería comprometerse a hacer cuanto pueda:

“a) Para asegurar que se retiren del Estado de Jammu y Cachemira las tribus y los nacionales del Pakistán que no residían normalmente en el Estado y que penetraron en él con objeto de combatir, y para impedir cualquier intrusión en el Estado de tales personas, así como el suministro de cualquier ayuda material a todos los que combaten en el Estado.”

Viene luego el compromiso que debería suscribir el Gobierno de la India:

“El Gobierno de la India debería...

“a) ... proceder, en consulta con la Comisión, a la ejecución de un plan destinado a asegurar el retiro de sus propias fuerzas del Estado de Jammu y Cachemira y la reducción progresiva de estas fuerzas al mínimo necesario para ayudar a las autoridades civiles a mantener la paz y el orden público.”

La resolución prevé luego la realización de un plebiscito:

“El Gobierno de la India debería comprometerse a establecer en el Estado de Jammu y Cachemira una administración encargada de hacer celebrar un plebiscito, tan pronto como sea posible, sobre la cuestión de la incorporación del Estado a la India o al Pakistán.”

Entre otros fines, la resolución tiende, en primer lugar, al restablecimiento de la paz y el orden público, primero mediante la evacuación de los miembros de las tribus y de los ciudadanos del Pakistán que penetraron en el Estado de Jammu y Cachemira para combatir en él, y luego mediante una reducción de las fuerzas armadas de la India que fueron enviadas a ese Estado para rechazarlas; en segundo lugar, a la celebración de un plebiscito sobre la cuestión de la incorporación del Estado a la India o al Pakistán.

¿Qué ocurrió después? Según el mismo Ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, las tropas del Pakistán penetraron en el Estado de Jammu y Cachemira en los primeros días de mayo. Este hecho está consignado en el párrafo 129 del primer informe provisional de la Comisión [S/1100].¹ Es decir, que las tropas del Pakistán penetraron en el Estado de Jammu y Cachemira en la quincena que siguió al debate del Consejo de Seguridad a que acabo de referirme, durante todo el cual el Gobierno del Pakistán negó haber dado ayuda alguna a los invasores o a las fuerzas de Cachemira *Azad*.

Deseo mencionar que en la resolución del Consejo de Seguridad, de 17 de enero de 1948 [S/651], cuyos términos reafirmó la resolución de 21 de abril de 1948, los dos Gobiernos, es decir, el Gobierno de la India y el Gobierno del Pakistán, fueron invitados "a informar al Consejo de Seguridad de todo cambio esencial que ocurra en la situación o que, a juicio de cualquiera de los dos, esté a punto de ocurrir".

En una carta dirigida al Consejo de Seguridad [S/659], el Gobierno del Pakistán aceptó satisfacer esta solicitud. Sin embargo, como ya lo indiqué, el Gobierno del Pakistán envió tropas a Cachemira sin informar de ello al Consejo de Seguridad. No fué sino hasta el 8 de julio de 1948, dos meses después de que las tropas hubieron penetrado en el Estado, y después de la llegada de la Comisión al territorio de la península, cuando el Gobierno del Pakistán informó oficialmente a la Comisión de la presencia de tres regimientos de fuerzas regulares del Pakistán en el Estado de Jammu y Cachemira. Todos estos hechos están consignados en los párrafos 128 y 129 del primer informe provisional de la Comisión [S/1100] y en el párrafo 128 del informe actual, presentado por la mayoría de la Comisión.

El Gobierno del Pakistán pretendió, en un momento dado, que se trataba de un movimiento puramente defensivo. Pero la Comisión expresó la opinión definitiva [S/1100, Anexo 27] de que "no obstante, la presencia de fuerzas armadas del Pakistán en el Estado de Jammu y Cachemira modifica materialmente la situación, tal como fué estudiada por el Consejo de Seguridad en su resolución del 21 de abril de 1948, y crea obstáculos para la aplicación efectiva e inmediata de una orden incondicional de cesación del fuego". Espero que los representantes en el Consejo no olvidarán quién fué el que creó el primer obstáculo a la realización del plebiscito; y no fué solamente el primer obstáculo, sino que ha sido la causa directa de todos los demás obstáculos que impiden hoy la realización de nuestra tarea.

El ejército del Pakistán no sólo invadió el Estado de Jammu y Cachemira, sino que asumió el mando y la dirección de las fuerzas de Cachemira *Azad*: el 4 de agosto de 1948, el Ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán declaró a la Comisión que "el ejército del Pakistán tiene actualmente a su cargo el mando general de las fuerzas de Cachemira *Azad*"; y el 9 de agosto de 1949, el Alto Mando del ejército del Pakistán declaró, respecto a las operaciones militares, que las fuerzas de Cachemira *Azad* estaban al mando del ejército del Pakistán. Esto consta en los incisos *b* y *c* del párrafo 1 del apéndice al anexo 27 del primer informe provisional de la Comisión [S/1100]. Así pues, el hecho denunciado

¹ Respecto al texto del primer informe provisional de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, documento S/1100, véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*.

originalmente por la India, o sea la ayuda prestada por el Pakistán, si bien negado en un principio por el Pakistán [S/646], quedaba ahora comprobado, o, por lo menos, resultaba finalmente verdadero y en forma infinitamente más grave; no sólo había habido ayuda, sino que el ejército del Pakistán se encontraba realmente dentro del Estado aconsejando y dirigiendo y tomando efectivamente parte en los combates.

No obstante, todavía no se ha hecho nada positivo con respecto a esta reclamación. El ejército del Pakistán se encuentra todavía dentro del Estado, y desde que entró en él, hace ya unos 20 meses, ha penetrado en varias partes del Estado y ha organizado fuerzas y autoridades locales de carácter subversivo. Permítaseme dar algunas pruebas en apoyo de estos argumentos. Leeré primero el párrafo 203 del actual informe de la Comisión. Lamento tener que molestar a los representantes con referencias constantes a estos documentos, pero deseo vivamente que cualquier declaración que yo haga pueda verificarse inmediatamente. Leo pues, el párrafo 203:

"La resolución del 13 de agosto de 1948 [S/1100, párrafo 75] señaló un cambio de importancia en la situación de que tuvo conocimiento el Consejo de Seguridad durante sus deliberaciones de principios de dicho año, a saber, la presencia de tropas del Pakistán en el Estado de Jammu y Cachemira. Sin embargo, no registró un segundo elemento que más tarde se transformó en un serio problema para la ejecución de dicha resolución: el movimiento de Cachemira *Azad* (libre) cuyas fuerzas combatientes suman hoy unos 32 batallones bien equipados."

Leeré ahora el párrafo 225 del mismo informe:

"En verdad, no hay duda de que las fuerzas *Azad* tienen ahora un potencial que ha modificado la situación militar; en estas condiciones, la evacuación de las fuerzas, particularmente las de la India, es cosa mucho más difícil de organizar dentro del marco de disposiciones que sólo tienen en cuenta las tropas regulares de los dos ejércitos. Aunque cabe preguntarse si el efectivo numérico de las fuerzas de Cachemira *Azad* ha aumentado realmente desde agosto de 1948, no hay duda de que estas fuerzas, que desde entonces han estado actuando en estrecha cooperación con el ejército regular del Pakistán y que han sido preparadas y mandadas por oficiales de dicho ejército, han aumentado su potencia de combate. Cabe razonablemente suponer que si la Comisión hubiera podido prever que el período de cesación del fuego se prolongaría durante la mayor parte de 1949 y que el Pakistán emplearía dicho período para consolidar su posición en el territorio de Cachemira *Azad*, la Comisión habría tratado dicha cuestión en la parte II de la resolución del 13 de agosto."

El informe de la minoría, presentado por la delegación de Checoslovaquia [S/1430/Add. 3], viene a decir lo mismo. Cito de este informe:

"Mientras tanto, las "fuerzas *Azad*" siguieron aumentando, y en la primavera de 1949 contaban con 32 batallones disciplinados y plenamente armados, los cuales, en opinión del asesor militar de la Comisión, constituyen una "fuerza formidable". Debido a este hecho, que es contrario a las disposiciones de la sección B de la parte I de la resolución que prohíben a ambas partes aumentar su potencial militar, la situación material ha sufrido un cambio absoluto."

Es, pues, claro que estas fuerzas, tal como existen actualmente, fueron constituídas por el ejército pakistano o con su ayuda, entre el mes de agosto de 1948 y la primavera de 1949, aunque quedó entendido que el Pakistán no utilizaría este período para reforzar su posición ni para aumentar su potencial militar. Pido a los representantes miembros del Consejo que noten a quién incumbe la responsabilidad de haber opuesto este segundo obstáculo al plebiscito.

En lo que concierne a la penetración en las regiones del norte, la situación es igualmente clara. Permítaseme dar lectura al párrafo 272 del informe presentado por la mayoría de la Comisión:

“Sin embargo, parece muy dudoso que en el otoño de 1948 la región septentrional se encontrara en realidad bajo el control “efectivo” del Alto Mando del Pakistán, en el sentido en que la Comisión entendía el término “control efectivo”.”

He aquí lo que dice el párrafo 274 del mismo informe:

“Al redactar la resolución de 13 de agosto, la Comisión no consideró el asunto de la región septentrional desde el mismo punto de vista que el de Cachemira Occidental. No obstante, en enero de 1949, era innegable que el Pakistán controlaba militarmente la región septentrional; la región estaba administrada por autoridades locales, que no dependían del Gobierno de Jammu y Cachemira, con ayuda de funcionarios del Pakistán.”

En otras palabras, el Pakistán obtuvo el control militar de esas regiones entre el mes de agosto de 1948 y el mes de enero de 1949. En cuanto al informe de la minoría, en él se hacen resaltar los mismos hechos. Cito de ese documento:

“Además, la situación en la “región del norte”, había sufrido entre tanto un cambio material, puesto que el ejército del Pakistán, que no estaba obligado por la resolución del 13 de agosto de 1948, había conquistado muchos lugares estratégicamente importantes, durante el intervalo que precedió a la aceptación de esa resolución por el Gobierno del Pakistán. En el texto de la resolución del 5 de enero de 1949.”

Así, pues, está claramente establecido, por una parte, que las fuerzas del Pakistán penetraron en esas regiones y las sometieron a su dominio entre el mes de agosto de 1948 y el mes de enero de 1949; y por otra parte, que funcionarios del Pakistán ayudaron a “autoridades locales”, que no dependían del Gobierno de Jammu y Cachemira, a administrarlas.

Deseo invitar nuevamente a los miembros del Consejo a notar quién opuso este tercer obstáculo a la organización del plebiscito. Y sin embargo, en este mundo revuelto, es a la India a la que se acusa constantemente de obstruir, de retardar el plebiscito, y de otros actos por el estilo.

Estrictamente hablando, hace mucho tiempo que el ejército del Pakistán hubiera debido retirarse completamente y que hubieran debido disolverse por completo las autoridades subversivas que este ejército ha creado durante su presencia ilegal en el territorio del Estado; sin embargo, hasta el momento no se ha tomado ninguna medida en este sentido. Tendré que recordar a los miembros del Consejo este hecho patente una y otra vez, para evitar que se olvide o que pase inadvertido entre el cúmulo de detalles.

Cuando la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, a su llegada al subcontinente, se encontró ante una situación que el Consejo de Seguridad no había previsto durante sus debates, la

Comisión hubiera podido informar inmediatamente al Consejo de los nuevos hechos, y el Consejo hubiera podido pedir al ejército del Pakistán que se retirara, de la misma manera que lo había pedido a los miembros de las tribus y demás elementos extranjeros, y así, ni las fuerzas subversivas *Azad* ni la administración subversiva *Azad* habrían tenido tiempo de constituirse. Empero, se perdió la oportunidad. Indudablemente, la Comisión pensó de buena fe que podría poner fin a las dificultades por sus propios medios, y por eso aprobó su resolución de 13 de agosto de 1948, cuyo párrafo 1 de la sección A de la parte II dice así:

“Como la presencia de tropas del Pakistán en el territorio del Estado de Jammu y Cachemira constituye un cambio material en la situación, desde que ésta fué presentada por el Gobierno del Pakistán ante el Consejo de Seguridad, el Gobierno del Pakistán acepta retirar sus tropas de ese Estado.”

Si el Pakistán hubiera aceptado inmediatamente y puesto en práctica esta resolución, se habrían evitado en parte las dificultades que se presentaron ulteriormente; en efecto, el ejército pakistano habría tenido que retirarse mientras las fuerzas *Azad* estaban todavía en estado embrionario, y cuando las regiones del norte no estaban todavía bajo el control efectivo del Alto Mando del Pakistán. Sin embargo, siendo así que la India aceptó la resolución, después de haber obtenido ciertas aclaraciones respecto a ella, el 20 de agosto de 1948, es decir, menos de una semana después de haber recibido la comunicación, el Pakistán hizo varias reservas que equivalían prácticamente a rechazar la resolución. La cuestión fué examinada por el Consejo de Seguridad en noviembre de 1948 [382a. sesión]. Si, aun en ese momento tardío, el Consejo hubiera tomado medidas para que fueran retiradas las fuerzas del Pakistán, la situación habría podido mejorar. Sin embargo, el Consejo se limitó a expresar el deseo de que la Comisión prosiguiera en sus esfuerzos por llegar a una solución pacífica. El 11 de diciembre de 1948, la Comisión redactó, con miras a un plebiscito, proposiciones [S/1196, anexo 3]² complementarias de las del 13 de agosto de 1948.

Deseo subrayar la palabra “complementarias”. Las proposiciones en cuestión tendían a ampliar las del 13 de agosto; además, la primera frase de las proposiciones complementarias era la siguiente: “La Comisión reafirma su resolución del 13 de agosto de 1948”. Por consiguiente, todas las aclaraciones que se habían dado a la India, a propósito de esta resolución, permanecen válidas.

La India aceptó las proposiciones complementarias el 23 de diciembre de 1948 [S/1196, anexo 4], después de haber obtenido ciertas explicaciones precisas y haber asentido a ciertas condiciones. Aquellas proposiciones quedaron consignadas en la resolución de la Comisión de fecha 5 de enero de 1949 [S/1196, párrafo 15]; con todo, espero que los miembros de Consejo no pierdan de vista el hecho de que la India las aceptó desde el 23 de diciembre de 1948.

En aquel momento, es decir, el 23 de diciembre de 1948, el Pakistán no había aceptado las proposiciones iniciales ni las proposiciones complementarias. El Pakistán acabó por aceptar las proposiciones, pero subsiste el hecho de que el ejército pakistano se encuentra todavía dentro del Estado y, aun después de haber

² Respecto al texto del segundo informe provisional de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, documento S/1196, véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Cuarto Año, Suplemento de enero de 1949*.

aceptado la resolución, ha proseguido sus actividades ilegales.

Hoy, la situación es la siguiente: el Pakistán, que durante todas las conversaciones que se desarrollaron aquí en 1948, negó que estuviera suministrando ayuda alguna a los invasores o a las fuerzas de Cachemira *Azad*, no sólo es actualmente él mismo el invasor, sino que aun ocupa efectivamente casi la mitad de la superficie del Estado, sin tener para ello el menor derecho. Es esta una agresión palmaria, que nadie podría aprobar; sin embargo, las proposiciones actuales no contienen el menor indicio ni la menor señal de desaprobación. En verdad, es todo lo contrario. Al sancionar la administración de las regiones del norte por las autoridades locales existentes, dichas proposiciones reconocen de hecho y contribuyen a perpetuar la ocupación ilegal de esas regiones por el Pakistán.

Como ya he dicho, las "autoridades locales actuales" — cito las proposiciones — derivan su autoridad, no del Gobierno del Estado de Jammu y Cachemira, sino del Pakistán. Por consiguiente, ellas son solamente instrumentos del Gobierno pakistano.

Séame permitido señalar a la atención del Consejo un defecto fundamental muy grave de las proposiciones en cuestión. Ellas son resultado del hecho de que se ha establecido, equivocadamente, una analogía entre el ejército pakistano y el ejército indio, por una parte, y, por otra, entre las fuerzas de Cachemira *Azad* y las fuerzas regulares del Estado de Cachemira. Las proposiciones no tienen en cuenta, en absoluto, el aspecto jurídico ni el aspecto moral de la cuestión. Si el ejército indio penetró en el Estado de Jammu y Cachemira, fué a petición del Gobierno legítimo del Estado y con miras a repeler una invasión efectiva de miembros de las tribus y de nacionales del Pakistán. La petición emanó no solamente del soberano del Estado, sino también del jeque Mohammad Abdulah, jefe de su Gobierno de emergencia, quien ha combatido durante cerca 20 años en la vanguardia del movimiento de liberación del pueblo de Cachemira y ha sido encarcelado nueve veces por defender la causa del pueblo. El ejército pakistano, por otra parte, ha invadido el Estado sin la menor justificación, sin mediar aviso al Consejo de Seguridad y a pesar de que el Gobierno del Pakistán hubiera negado anteriormente que suministrase ayuda alguna a los invasores y hubiera prometido llevar al conocimiento del Consejo de Seguridad todo cambio importante que ocurriera en la situación. En cuanto a las fuerzas de Cachemira *Azad*, ellas no constituyen sino un elemento del ejército del Pakistán pues, en su mayor parte, han sido organizadas por dicho ejército después de la invasión ilegal del Estado; por consiguiente, no se puede, de ninguna manera, considerarlas a la par de las fuerzas regulares del Estado de Cachemira.

La India aceptó las propuestas que la Comisión presentó el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, a reserva de ciertas garantías:

1. No se pondría en duda la soberanía del Gobierno de Jammu y Cachemira.
2. No se reconocería en modo alguno al llamado Gobierno de Cachemira *Azad*.
3. El territorio ocupado por las tropas del Pakistán no se consolidaría en detrimento del Estado de Jammu y Cachemira.
4. Se procedería al desarme y licenciamiento en gran escala de las fuerzas de Cachemira *Azad*.

5. Al poner en práctica las proposiciones de la Comisión, se tendría en cuenta la cuestión de las regiones del norte.

Puedo indicar con exactitud dónde se han dado estas seguridades. Las tres primeras se hallan en la respuesta del Presidente de la Comisión, de fecha 25 de agosto de 1948 [S/1100, párrafo 79] a la primera carta del Primer Ministro de la India, fechada el 20 de agosto, párrafos 3 y 4 [S/1100, párrafo 78].

La cuarta, es decir, el licenciamiento y desarme de las fuerzas de Cachemira *Azad*, figuran en el párrafo 2 del *aide-mémoire* de la conversación entre el Sr. Lozano y el Primer Ministro de la India celebrada el 22 de diciembre de 1948 [S/1196, anexo 4].

La quinta, relativa a las regiones del norte, se halla en la respuesta que el Presidente de la Comisión dirigió el 25 de agosto de 1948 a la segunda carta del Primer Ministro de la India, fechada el 20 de agosto [S/1100, párrafo 80].

Veamos qué ha ocurrido con las seguridades dadas. En primer lugar, según los términos de las referidas proposiciones, el Estado de Jammu y Cachemira pierde, en realidad, su soberanía sobre las regiones situadas más allá de la línea de cesación del fuego, es decir, sobre casi la mitad del territorio del Estado. En segundo lugar, se reconoce la administración de estas regiones por "las autoridades locales actuales" que, en concepto de algunos círculos, son las autoridades de Cachemira *Azad*; en tercer lugar, se mantiene la consolidación efectuada por las tropas del Pakistán en detrimento del Estado; en cuarto lugar, el desarme y licenciamiento de las fuerzas de Cachemira *Azad* quedan compensados por una medida análoga aplicada a las fuerzas del Estado y a la milicia del Estado; en quinto lugar, se descarta la solicitud formulada por el Gobierno de la India a propósito de las regiones del norte. Así, pues, en resumidas cuentas el resultado de las propuestas es eliminar o neutralizar cada una de las seguridades con las cuales contaba la India.

El Gobierno de la India sostiene que la entrada de las tropas del Pakistán en Cachemira fué injustificada y constituyó un acto de agresión, y que lo mismo se aplica a la constitución por esas tropas de las fuerzas subversivas de Cachemira *Azad* y a la ocupación por estas últimas de una gran parte del territorio del Estado. Para que pueda realizarse un plebiscito, todo lo hecho así debe eliminarse por completo. Estos actos ilegales del ejército del Pakistán se realizaron estando presente la Comisión y a pesar de las seguridades que la Comisión había dado a la India. No hay, en absoluto, razón alguna para reconocer el estado de cosas resultante de esta agresión.

Es posible que, en el curso de los debates, se pase igualmente por alto otro aspecto de la cuestión. Conforme a la resolución de 5 de enero de 1949 [S/1196, párrafo 15], el objeto del plebiscito es decidir la cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira ya sea a la India o al Pakistán, lo cual implica necesariamente una unión permanente. Ahora bien, unión no quiere decir disolución: el Estado que se une permanece intacto y plenamente soberano dentro de su propia esfera, aun después de la unión; permanece indiviso. Por consiguiente, si es el Estado en su conjunto el que debe ser objeto del plebiscito, si el Estado entero debe incorporarse a tal o cual Estado, no hay que desmembrarlo previamente. En el inciso b) del párrafo 3 de la resolución del 5 de enero de 1949 está precisamente previsto que el Administrador del Plebiscito recibirá del Estado de Jammu y Cachemira los

poderes que juzgue necesarios para organizar y realizar el plebiscito, así como para rodearlo de todas las garantías necesarias de libertad e imparcialidad. ¿Cómo podrá el Administrador recibir tales poderes del Estado de Jammu y Cachemira en las regiones del norte, si estas regiones se substraen de antemano a la autoridad de este Estado? Desmembrar así el territorio y reconocer a las diversas "autoridades locales actuales" sería contrario a los términos mismos de la resolución. La India estima que el inciso b) del párrafo 3 es de suma importancia; fué introducido en el texto de la resolución a solicitud suya y nosotros consideramos que contiene la garantía de que la soberanía del Estado no será impugnada en ningún punto de su territorio antes de que se realice el plebiscito.

Es verdad que, al aceptar la resolución que la Comisión aprobó el 13 de agosto de 1948, el Gobierno de la India hizo ciertas concesiones en interés de la paz; pero estas concesiones tenían un carácter limitado y se concretaban estrictamente al territorio de la llamada Cachemira *Azad*, situado en la región sudoccidental. Pero esta no es razón para que se le pidan ahora concesiones análogas, y aun más importantes, en lo que concierne a las regiones del norte. Este proceder ha durado bastante. Cuando el Consejo de Seguridad dejó de ocuparse directamente de la cuestión en abril de 1948, no quedaban sino dos cuestiones por resolver antes de que se realizara el plebiscito referente a Cachemira. Los invasores debían retirarse, y después debían reducirse los efectivos de las tropas indias. En mayo de 1948, el Pakistán complicó más la situación al hacer intervenir a su ejército. A cambio del retiro de sus tropas, que jamás debieron penetrar en el territorio de referencia, el Pakistán obtuvo, conforme a los términos de la resolución del 13 de agosto de 1948, la concesión de que los territorios evacuados — limitados entonces a la región sudoccidental del país — fueran administrados por "las autoridades locales bajo la vigilancia de la Comisión", con sujeción a la soberanía del Estado. Pero el Pakistán no estaba satisfecho. No aceptó la resolución sino hasta el 25 de diciembre de 1948 [S/1196, *anexo 5*]. En el intervalo, provocó otra dificultad al constituir las fuerzas de Cachemira *Azad*. Como precio del licenciamiento y desarme de estas fuerzas, obtuvo una concesión suplementaria en la resolución de 5 de enero de 1949. Ahora, según las proposiciones del General MacNaughton, el Pakistán obtendría aún nuevas concesiones, entre otras, la administración de las regiones del norte por "las autoridades locales actuales."

La India no puede seguir haciendo tantas concesiones y debilitando su posición. Se le pide que, en interés de la paz, acceda a ellas porque — según se dice — al fin y al cabo son temporales y sólo constituyen un paso hacia la realización del plebiscito. Empero, el Gobierno de la India no puede comprender por qué se hace siempre presión sobre él para que acepte medidas injustificadas, ni por qué, para cambiar un poco, no se intenta ejercer alguna presión sobre la otra parte para que acepte, por las mismas razones, medidas justificadas.

La única hostilidad, o la sola resistencia, contra el Gobierno legítimo del Estado en las regiones del norte, procede de las fuerzas regulares e irregulares del Pakistán; este estado de cosas lo confirma un hecho del cual han sido testigos los observadores de las Naciones Unidas: los habitantes de ciertas poblaciones situadas en el territorio ocupado por el Pakistán han pedido con insistencia autorización para atravesar la línea de cesación del fuego a fin de dirigirse al territorio ocupado por la India. Cuando las tropas del Pakistán, y especial-

mente los Batidores de Gilgit, los Chitralis y los Batidores de Baltistan hayan sido retirados, la responsabilidad de la administración de esas regiones deberá volver a manos del Gobierno de Jammu y Cachemira, y la responsabilidad de su defensa al Gobierno de la India.

Me propongo ahora examinar con algún detenimiento las proposiciones del General McNaughton [S/1453] y compararlas con las proposiciones de la misma naturaleza que la Comisión presentó en abril de 1949. Las proposiciones de la Comisión no fueron aceptadas ni por la India ni por el Pakistán, desde luego, por motivos opuestos. Podrá observarse que las proposiciones actuales son sensiblemente análogas a las proposiciones de la Comisión, aparte de ciertos puntos que han sido suprimidos con objeto de satisfacer el punto de vista de la India; por otra parte, se han añadido ciertos elementos nuevos, favorables al Pakistán.

El párrafo 1 de las proposiciones del General McNaughton está redactado en términos generales y no necesita comentarios, como no sea el de que el inciso d) recomienda que se evite la discusión de las divergencias pasadas. Sin embargo, en estas proposiciones se deciden en contra de la India muchos de los puntos de las cuestiones litigiosas del pasado y se pide al Gobierno de este país que acepte ese estado de cosas. Mi delegación estima que esta manera de abordar la cuestión no puede conducir a un arreglo, porque no se tienen en cuenta los orígenes del conflicto, ni su evolución, ni la actual situación. Los párrafos esenciales, que tratan de la desmilitarización de las fuerzas de Cachemira *Azad*, y de las regiones del norte, son los párrafos 2 y 3. Permítaseme leer primero el inciso b) del párrafo 2 y el inciso a) del párrafo 3. El inciso b) del párrafo 2 dice así:

"En el plan de desmilitarización antes mencionado debería incluirse también a la "región del norte", cuya administración quedaría a cargo de las actuales autoridades locales, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas."

El inciso a) del párrafo 3 dice lo siguiente:

"El Gobierno del Pakistán debería dar incondicionalmente al Gobierno de la India la seguridad de que, dentro de sus fronteras, tomará medidas efectivas para impedir que se produzcan incursiones de las tribus en el Estado de Jammu y Cachemira, a fin de que, en ningún caso, elementos de dichas tribus puedan entrar ilegalmente en el Estado de Jammu y Cachemira desde el territorio del Pakistán o a través del mismo. El Gobierno del Pakistán debería comprometerse a mantener informado al jefe de los observadores militares de las Naciones Unidas y a demostrar, a su satisfacción, que las disposiciones tomadas con tal objeto son y siguen siendo adecuadas."

Ruego ahora a los miembros del Consejo se sirvan remitirse al anexo 17 [S/1430/Add.1], donde se reproducen dos cartas de fecha 15 de abril de 1949, dirigidas por la Comisión a los dos Gobiernos. Estas dos cartas están redactadas en términos casi idénticos y anexas a ellas iban las proposiciones de la Comisión tendientes a lograr un acuerdo de tregua. He aquí el texto de la carta dirigida al Gobierno del Pakistán:

"La Comisión ha examinado los acontecimientos que se han desarrollado desde la última vez que se dirigió oficialmente a ambos Gobiernos respecto de la aplicación de las disposiciones de la parte II de su resolución de 13 de agosto de 1948. Ha tomado

en consideración los puntos de vista de los dos Gobiernos y ha estudiado las disposiciones adoptadas y las que se podrían adoptar para aplicar en mayor grado la resolución de la Comisión.

“Teniendo en cuenta los elementos citados y a fin de facilitar el restablecimiento de la paz en el Estado de Jammu y Cachemira y la pronta celebración de un plebiscito, la Comisión ha decidido encarecer formalmente a ambos Gobiernos se sirvan dar su asentimiento a las propuestas formuladas en los documentos adjuntos.”

En opinión de la Comisión, en estas propuestas se concilian los diversos pareceres, ajustándose al marco de los compromisos ya contraídos y en forma compatible con su espíritu. Está también convencida de que, aceptando esas propuestas, ambos Gobiernos permitirían un nuevo progreso importante hacia el logro del objetivo que tanto ellos como la Comisión persiguen, a saber: la pronta y pacífica solución del problema del Estado de Jammu y Cachemira mediante un plebiscito libre e imparcial.

“La Comisión ruega al Gobierno del Pakistán tenga a bien manifestar cuanto antes su asentimiento a estas propuestas y espera recibir notificación de tal asentimiento en un plazo de tres días, a fin de que le sea posible determinar entonces su línea de conducta futura.”

Como ya lo he dicho, la carta dirigida al Gobierno de la India estaba concebida en términos análogos.

Me permitiré leer ahora las propuestas que la Comisión presentó entonces a los dos Gobiernos. El párrafo 3 de la sección A del texto de esas proposiciones prevé que:

“El territorio evacuado por las tropas de Pakistán será administrado por las autoridades locales bajo la vigilancia de la Comisión, y ello sin perjuicio de la soberanía del Estado.”

Los miembros del Consejo se servirán tomar nota de las palabras: “y ello sin perjuicio de la soberanía del Estado”.

Todavía más amplia es la frase del párrafo 1 de la sección F de las mismas proposiciones, que dice:

“Estas disposiciones se establecen sin perjuicio de la integridad territorial y de la soberanía del Estado de Jammu y Cachemira.”

El mismo día, el Pakistán pidió aclaraciones respecto a esta frase. Su solicitud figura en el anexo 18. Las aclaraciones dadas figuran en el párrafo i) del anexo 19, en los términos siguientes:

“Con esta frase, la Comisión quiere significar que la administración de la región por las autoridades locales bajo la vigilancia de la Comisión, no permitirá poner en duda la soberanía del Estado de Jammu y Cachemira en su totalidad. Tanto la Comisión como el Consejo de Seguridad han estimado siempre que, mientras no se determina la voluntad del pueblo respecto de la incorporación del Estado a la India o al Pakistán, no deberán reconocer ninguna nueva soberanía en el Estado. Obrar de otro modo supondría prejuzgar la voluntad del pueblo.”

Volveré pronto sobre este punto y demostraré cómo, a pesar de la constante opinión del Consejo de Seguridad y de la Comisión, la reserva relativa a la integridad territorial, etc., del Estado de Jammu y Cachemira, ha sido omitida en las proposiciones actuales.

Entre tanto, examinaré otra parte de las propuestas contenidas en el anexo 17. Voy a leer el párrafo 3 de la sección D, que se refiere a las regiones septentrionales:

“La Comisión apostará observadores dondequiera que lo considere necesario. En la región montañosa y poco poblada del norte del territorio de Jammu y Cachemira, se apostarán observadores que en caso de que la defensa de esos territorios resulte necesaria, avisarán a la Comisión. En este caso, o a solicitud del Gobierno de la India, la Comisión podrá aceptar que el Gobierno de la India ponga guarniciones en puntos determinados de esta región.”

El Pakistán hizo a esto ciertas objeciones, una de las cuales era que el Pakistán había dado la seguridad de que tomaría medidas eficaces contra toda incursión de las tribus que se produjera dentro de los límites de su propio territorio y que, por consiguiente, la presencia de guarniciones indias era inútil. La Comisión, sin embargo, no compartió este modo de ver. Después de haber estudiado las respuestas de los dos Gobiernos, la Comisión formuló sus últimas propuestas en el anexo 21. Esto se menciona en el párrafo 173 del informe de la mayoría de la Comisión. Se notará que en opinión de la Comisión, estas últimas propuestas representaban una “transacción equitativa”.

Espero que los miembros del Consejo tengan ahora la bondad de leer la sección D de la parte I de estas últimas propuestas. Este párrafo prevé que, de aconsejarlo así los observadores de las Naciones Unidas, la Comisión podrá solicitar del Gobierno de la India que ponga guarniciones en puntos determinados. Incluso esta pequeña concesión al punto de vista de la India ha desaparecido ahora en las propuestas actuales. El inciso b) del párrafo 4 del anexo 22 muestra que la Comisión había hecho esta concesión — por restringida y atenuada que ella fuera — para dar satisfacción al Gobierno de la India. Pero, como puede verse en el inciso c) del párrafo 6 y también en el párrafo 7 del anexo 49, el Pakistán se opuso a ello, y ahora vemos que esta concesión ha sido omitida en las proposiciones actuales. El inciso a) del párrafo 3 de las proposiciones actuales se limita a registrar las seguridades dadas por el Pakistán; no dice qué pasaría si el observador de las Naciones Unidas no encontrara adecuadas las disposiciones tomadas por el Pakistán. ¿Puedo preguntar qué medidas había adoptado el Pakistán para impedir las incursiones de las tribus en octubre de 1947? En efecto, los miembros del Consejo recordarán que, en la respuesta que dió a la protesta de la India, el Pakistán explicó su posición diciendo que había hecho todo lo que estaba a su alcance por desalentar las incursiones de las tribus. Sin embargo, ellas no dejaron de producirse. ¿Qué ocurrirá si surge de nuevo semejante situación? La India no puede permitirse correr ningún riesgo en esta materia.

Sin embargo, nos ocupamos aquí de problemas más importantes que los de las incursiones de las tribus. Si los miembros del Consejo tienen a bien referirse al anexo 24, encontrarán allí una carta del Ministro del Pakistán a la Comisión de las Naciones Unidas. Daré lectura al último inciso del párrafo 7:

“Desde mayo de 1948, fecha en que tropas del Pakistán entraron en Cachemira y el Cuartel General del Pakistán se hizo cargo de todo el control táctico, un oficial del ejército del Pakistán, el Comandante de los Batidores de Gilgit, ha estado ejerciendo un control general, en el orden táctico y administrativo, sobre los Batidores de Gilgit, los Batidores de Baltistan y las milicias locales.”

Veamos ahora lo que ocurrió durante este período, en junio y julio de 1948. En el párrafo 7 del mismo anexo, leo que un contingente de 400 pretendidos voluntarios de Chitral asediaron a Skardu, mientras que

las fuerzas de Skardu llegaron a Leh y le pusieron sitio. Todos estos acontecimientos se produjeron bajo los auspicios del Alto Mando del Pakistán. No se trataba ya de incursiones de las tribus; se trataba de la invasión de una parte del Estado por los llamados voluntarios venidos de otra parte de este mismo Estado, voluntarios reclutados y organizados por las autoridades del Pakistán. De no ponerse fin a este estado de cosas continuará como en el pasado y ninguna parte del Estado se verá libre de infiltraciones y ataques. La India no puede permitirse correr este riesgo.

Vuelvo ahora a la importante cuestión de la integridad y de la soberanía del Estado. Esta concesión — si el reconocimiento de un derecho puede llamarse concesión — figura en las propuestas que la Comisión presentó en abril de 1949, en la sección G de la parte III del anexo 21. Pero el Pakistán se opuso a ella y, una vez más, esta disposición ha quedado omitida en las proposiciones actuales, aunque se dieron a la India repetidas seguridades de que no se pondría en tela de juicio la soberanía del Estado. El inciso b) del párrafo 2 de las actuales proposiciones se limita a prever la continuación de las autoridades existentes, sin enunciar ninguna reserva en lo relativo a la soberanía del Estado.

Paso ahora a referirme al inciso a) del párrafo 2 de las proposiciones actuales. Estas proposiciones tratan de la desmilitarización. En realidad, este párrafo reúne las propuestas encaminadas a la desmilitarización que contienen las resoluciones del 13 de agosto de 1948 y 5 de enero de 1949; sin embargo, entraña dos modificaciones importantes. Antes, nunca se había sugerido el licenciamiento o el desarme de las tropas del Estado de Cachemira. Estas fuerzas jamás se han aumentado y la proposición de reducir las, licenciarlas o desarmarlas es nueva. Asimismo, es esta la primera vez que se menciona a la milicia del Estado, que constituye una policía armada. El Pakistán había planteado varias veces ante la Comisión la cuestión de esta milicia, pero sin éxito. Puede encontrarse al menos una referencia a ella en el párrafo 22 del anexo 10. Esa concesión, que el Pakistán no pudo obtener de la Comisión, es la que se hace ahora en las nuevas propuestas.

Así, pues, en ciertos aspectos fundamentales, las nuevas propuestas vienen a ser, en realidad, las antiguas desprovistas de algunas de las pequeñas concesiones hechas anteriormente a la India, y aumentadas con ciertas nuevas concesiones hechas ahora al Pakistán. ¿Quién se asombrará de que la India se haya visto en la imposibilidad de aceptarlas en su forma actual?

Por tanto, hemos propuesto dos enmiendas principales, más unas cuantas, que son consecuencia de aquéllas y otras destinadas a aclarar el texto. Estas enmiendas han sido ya leídas ante el Consejo; están reproducidas en el informe del General McNaughton, y no creo necesario que las lea nuevamente ante el Consejo.

Quisiera tratar ahora de eliminar ciertas concepciones erróneas que han impedido constantemente que la posición de la India sea juzgada debidamente.

Se dice a menudo que Cachemira (por abreviar, llamo "Cachemira" al Estado de Jammu y Cachemira) es un Estado esencialmente musulmán y que la India trata de dilatar la realización de un plebiscito por estar convencida de que el veredicto sería favorable al Pakistán.

Desearía recordar a los miembros del Consejo que el conflicto de Cachemira no es en absoluto un conflicto entre hindúes y musulmanes: la verdad es que

los musulmanes de Cachemira, en proporción muy grande, preconizan la incorporación a la India. Existen serias razones para ello. Estiman que el verdadero problema que han de resolver es común a todos los habitantes de Cachemira, sin consideración de credos: es el de conseguir su libertad económica y política. Piensan que la mejor manera de resolver este problema consiste en continuar formando parte de la India. Según la Constitución de la India, que acaba de entrar en vigor, los habitantes de Cachemira, si deciden continuar formando parte de la India, disfrutarán de la mayor autonomía. Serán enteramente libres de redactar la Constitución de su Estado y aun de decidir por sí solos la suerte de la dinastía que ejerce actualmente el poder. En todos los Estados de la India ha desaparecido la autocracia; el gobierno del pueblo la ha reemplazado. Los habitantes de Cachemira tienen, pues, asegurada su libertad política si permanecen unidos a la India. Las medidas necesarias a su emancipación económica, tales como la abolición del ausentismo, la concesión de mayores derechos a los agricultores, etc., son semejantes a las medidas ya adoptadas en esta esfera en diversas partes de la India. La parte más importante, con mucho, del comercio de Cachemira, ya se trate de importaciones o de exportaciones, se ha realizado siempre con regiones que forman actualmente parte de la India. Y por esto esa gran proporción de musulmanes de Cachemira estima que, también desde el punto de vista del progreso económico, el continuar formando parte de la India es conforme a los intereses de la población de Cachemira. Después de todo, hay 35 ó 40 millones de musulmanes en la India, y la India es un Estado laico y democrático donde los derechos del hombre y las libertades fundamentales están garantizados a todos los ciudadanos por la nueva Constitución.

Desearía señalar aquí que, conforme a la Constitución de la India vigente entre el 15 de agosto de 1947 y el 26 de enero de 1950, para que un Estado se uniera al Dominio de la India, bastaba un instrumento de incorporación firmado por su soberano y ratificado por el Gobernador General. Por consiguiente, cuando el Maharajá de Cachemira firmó, el 26 de octubre de 1947, un instrumento de incorporación a favor de la India, y Lord Mountbatten, Gobernador General de la India, ratificó este instrumento el día siguiente, quedaron cumplidos todos los requisitos constitucionales para la incorporación. La Constitución no exigía nada más. Sin embargo, la India no quiso atenerse a la letra de ese documento y se impuso a sí misma la obligación de que, por haberse hecho la incorporación en una época de graves desórdenes, se resolviera la cuestión consultando al pueblo tan pronto como se restauraran la legalidad y el orden, y el suelo de Cachemira se viera libre de invasores. La obligación asumida fue completamente voluntaria. Este es un hecho que los críticos olvidan continuamente: de no querer la India un plebiscito, nada podía obligarla a comprometerse a celebrar uno. Este compromiso permanece válido, a reserva del cumplimiento de las condiciones establecidas.

Otra concepción errónea que está profundamente arraigada consiste en creer que los desórdenes de Cachemira son resultado de la incorporación a la India proclamada por el Maharajá. Nunca podrá repetirse bastante que se produjo exactamente lo contrario. Los invasores venidos de fuera de Cachemira empezaron a desplegarse por el valle de Cachemira el 22 de octubre de 1947. Es este un hecho histórico que puede probarse fácilmente con documentos auténticos y que

nadie, que yo sepa, ha puesto en duda. La carta del Maharajá, que contenía el instrumento de incorporación, fué escrita el 26 de octubre de 1947, es decir, cuatro días más tarde. Para refrescarles la memoria a los miembros del Consejo, daré lectura a algunos pasajes de esa carta:³

“Se ha dejado infiltrarse en el Estado de los afridis a soldados no uniformados y malhechores provistos de armas modernas... Las hordas así desatadas sobre el Estado prosiguen su marcha sobre Srinagar, capital de verano de mi Gobierno, de la que quieren apoderarse antes de conquistar a todo el Estado... Dadas las condiciones que reinan actualmente en mi Estado y la urgencia que presenta la situación actual, no tengo más remedio que pedir la ayuda del Dominio de la India. Naturalmente, éste no podrá enviarme la ayuda pedida si mi Estado no se incorpora al Dominio de la India. He tomado, pues, una decisión en este sentido, y adjunto a esta carta el instrumento de incorporación, a fin de que su Gobierno se sirva ratificarlo. De otra manera, me sería preciso abandonar mi pueblo y mi Estado a los que han entrado a saco en él... Para que pueda salvarse mi Estado, es indispensable enviar inmediatamente socorros a Srinagar.”

Resulta claro de estos pasajes que la invasión, lejos de ser la consecuencia de la incorporación, fué, por el contrario, impuesta por la invasión. Sin embargo, esta concepción errónea se manifiesta repetidamente.

El informe de la mayoría, en la sección V del apéndice, dice que la admisión de representantes del Estado de Cachemira en la Asamblea Constituyente de la India, “era inoportuna desde el punto de vista político, puesto que ineludiblemente tenía que aumentar la tensión provocada entre la India y el Pakistán por la cuestión de Cachemira”. La delegación de Bélgica fué aún más categórica y dijo que la cuestión merecía ser estudiada seriamente por el Consejo de Seguridad. Quisiera decir, a este respecto, que la representación de los Estados indios en la Asamblea Constituyente quedó decidida a principios de 1947, aun antes de que la India fuera dividida y de que hubiera planteado la cuestión de la incorporación. Cada uno de los Estados indios, ya deseara o no incorporarse un día a la India, recibió una representación proporcional a su población, teniendo derecho a un representante por cada millón de habitantes. Conforme a este principio, se concedieron cuatro puestos al Estado de Cachemira; desde el mes de abril de 1947, este Estado tenía derecho a estar representado así; no se trata, pues, de un hecho nuevo.

En realidad, se quiso que todos los Estados participaran en la elaboración de una Constitución que hiciera posible su incorporación a la Unión, quedando, al mismo tiempo, enteramente libres de decidir a este respecto cuando se hubiera elaborado la Constitución y cuando tuvieran una visión completa de la situación. Recuérdese que se procedió análogamente en el Canadá, con la Convención de Quebec de octubre de 1864, convención cuyas resoluciones debían formar la base de la *British North America Act*. Las provincias de Quebec y de Ontario estuvieron representadas por 12 delegados, Nueva Escocia por cinco delegados, Nuevo Brunswick por siete delegados, la Isla del Príncipe Eduardo por siete delegados, y Terranova por dos delegados; pero se recordará también que, aunque tomaron parte en la conferencia 33 representantes, la Isla del Príncipe

Eduardo no entró a formar parte de la Federación sino seis años después de la aprobación de la *British North America Act*, y que Terranova no ingresó en ella sino hasta el año pasado, es decir, casi 80 años más tarde. Resulta, pues, claro que la admisión de representantes de tal o cual Estado indio en la Asamblea Constituyente de la India, no implicaba necesariamente la incorporación de dicho Estado a la Unión. Como ya he dicho, el Estado de Cachemira tenía derecho a estar representado así desde abril de 1947; este Estado se incorporó a la Unión a título provisional, en octubre de 1947, de suerte que la incorporación se produjo después de la concesión del derecho y no a la inversa.

Cabe preguntar por qué este derecho de incorporación no fué ejercido efectivamente antes del mes de junio de 1949, y por qué los representantes del Estado de Cachemira no acudieron a la Asamblea antes de esta fecha. Hay para ello una razón evidente, y es que la Asamblea Constituyente no principió a discutir las disposiciones de la Constitución en que estaba interesada Cachemira sino hasta ese momento. El primer Ministro de la India ha explicado repetidas veces que, aunque la incorporación del Estado de Cachemira a la Unión es cosa hecha desde el punto de vista constitucional, y ello desde que el Gobernador General ratificó el instrumento de incorporación del soberano en octubre de 1947, la población del Estado será libre, en el momento del plebiscito, de confirmar la incorporación o de ponerle término. He creído necesario explicar este asunto con algún detenimiento, porque parece haber ciertas dudas al respecto entre los miembros de la Comisión.

Según otra acusación absolutamente falsa pero constantemente repetida, la India envió su ejército a Cachemira para sostener al soberano contra la población, y mantuvo sus tropas en el país para obligar a la población del Estado a votar en favor de la India en el momento del plebiscito. Como ya he dicho, si la India hubiera querido conseguir la incorporación de Cachemira sin plebiscito, le hubiera sido fácil llegar a este resultado absteniéndose de hacer la oferta de un plebiscito. Es verdaderamente fantástico pretender que la India, deseosa de apoderarse de Cachemira, empezó por ofrecer un plebiscito, a lo cual no estaba obligado en absoluto, para enviar luego su ejército al país con objeto de influir en el resultado del plebiscito.

La razón verdadera para que la India enviara su ejército al país está expuesta en el pasaje que he citado de la carta del Maharajá que contenía su instrumento de incorporación; desearía insistir particularmente en este punto de nuestra argumentación, para que no vuelvan a repetirse jamás estas afirmaciones contrarias a la verdad. Con este fin, desearía leer al Consejo de Seguridad la descripción que testigos oculares dieron de ciertos incidentes ocurridos en Baramula, a unos 50 kilómetros de Srinagar, en la noche del 26 de octubre de 1947. Quisiera que los representantes se acuerden de esta fecha del 26 de octubre de 1947. Estos incidentes nos han sido relatados por una ciudadana norteamericana muy conocida, Margaret Bourke-White, en un libro reciente intitolado *Halfway to Freedom*⁴ (A medio camino de la libertad). Este libro contiene un capítulo titulado “*Struggle for Kashmir*” (La lucha por Cachemira). Me permitiré leer los seis primeros párrafos de este capítulo:

“Mientras que en la capital de Cachemira el Gobierno popular daba los últimos toques a la

³ Respecto al texto completo de la carta, véase el acta de la 227a. sesión.

⁴ Editorial Simon and Schuster, Nueva York, 1949.

nueva Constitución, que comprende disposiciones tales como : “se garantiza a todos los ciudadanos la libertad de conciencia y de culto”, del otro lado de la frontera, en el Pakistán, se levantaba un grito milenarista: “¡el Islam está en peligro!”.”

Pero cuando los fanáticos musulmanes, miembros de las tribus, comenzaron a invadir el Estado de Cachemira, parecía ser el cristianismo el que estaba amenazado. Los miembros de estas tribus llegaron pronto a Baramula, pintoresca población ribereña, que domina las vertientes occidentales del valle de Cachemira, y escogieron el huerto del convento de San José para instalar en él un parque de automóviles. Las noticias que comenzaron a cundir, sobre la violación y matanza de las religiosas de la Orden de San Francisco, recordaban los relatos de las atrocidades de antaño.

Me encontraba en el Pakistán cuando comenzó la invasión y no me fué fácil dirigirme al lugar de los acontecimientos. Los funcionarios pakistanos explicaron, con razones más bien contradictorias, los motivos que tenían para impedir que penetrara en el Estado de Cachemira. Los unos me decían “que no había allí nada que fotografiar”, los otros, “que había mucho peligro para una mujer, porque los miembros de las tribus raptaban a las mujeres.”

“Conseguí llegar hasta Abbottabad, último puesto avanzado del lado pakistano de Cachemira, cuando eran rescatadas las religiosas que habían sobrevivido a la matanza, y tuve la suerte de alcanzarlas en el momento en que franqueaban la frontera, de madrugada. La Madre Superiora, gravemente herida, fué transportada a toda prisa al hospital. La religiosa de grave continente que me dió estos detalles se encontraba en el pabellón de los niños, dentro de los límites del convento, cuando los miembros de las tribus comenzaron a destruir el material de radiografía, a arrojar al suelo los frascos de medicamentos, a sacar de la capilla las imágenes de los santos y a sembrar el terror en el edificio con sus descargas de fusilería. Dos enfermos fueron muertos; un inglés y su esposa, que se encontraban pasando vacaciones en la misión, fueron asesinados; dos religiosas fueron fusiladas. “No maltrataron a mis chiquitines”, añadió la religiosa, con tono de triunfo.

“Durante nueve días el terror reinó en el convento. Las religiosas, los enfermos del hospital y algunos vecinos extraviados que se habían refugiado en la misión, estaban hacinados en un solo dormitorio y vigilados bajo la amenaza de los fusiles. Un día, estando los miembros de las tribus particularmente irritados y nerviosos a consecuencia de un ataque aéreo del ejército indio, seis religiosas fueron separadas de las demás y puestas en fila para ser fusiladas. Lo que salvó a las religiosas fué un diente de oro que tenía una de ellas. Uno de los guardas quiso apoderarse de ese diente antes de que sus colegas pudieran hacerlo. Durante la pelea que se armó, llegó uno de los jefes; éste se dió cuenta de que la ejecución de las religiosas no era cosa indicada, ni aun en el curso de una invasión, y las religiosas se salvaron.”

Este relato está confirmado por la declaración de otro testigo ocular, el Padre Shanks, declaración que reprodujo el *Daily Express* de Londres en su número del 11 de noviembre de 1947. Me desagradó leer estos detalles, y por eso los omitiré.

Ni por asomo pretendo sugerir que estas violencias hubieran recibido la aprobación del Pakistán. En verdad, el Pakistán debe haberlas deplorado tanto como la

India; pero es precisamente este punto el que deseo hacer ver. El Pakistán ha deplorado estos acontecimientos, pero no ha hecho nada por impedirlos, en tanto que la India no sólo deploró esas violencias sino que envió a su ejército con objeto de impedir que volvieran a producirse. La verdad en este asunto se encuentra expuesta muy exactamente en una carta escrita el 2 de noviembre de 1947 por un coronel británico, que se encontraba en el Pakistán, a otro oficial de Londres:

“Esta operación sobre el territorio de Cachemira, era, en mi opinión, muy peligrosa; para mí, equivale a una guerra no declarada por parte del Pakistán... Esos miembros de las tribus, llegados de la frontera, que han pasado por aquí en gran número durante la última quincena y que ahora pelean, matan, saquean e incendian en Cachemira — y son unos cuantos miles — no llegaron aquí por sí solos. Es enteramente evidente que todo este asunto fué bien organizado por una entidad central en cuanto al abastecimiento, medios de transporte y la dirección.

“Se ha soltado así un mecanismo en extremo peligroso, y dudo que el Pakistán pueda controlarlo en general y, sobre todo, en el plano local. Los desgraciados europeos que residen en Cachemira, las personas que estaban de vacaciones, los moradores de los conventos, etc., no han escapado al furor general que se desencadena libremente a sólo unos 150 kilómetros de aquí.”

Estos hechos explican el envío del ejército indio a Cachemira. Llegó éste a Srinagar en la mañana del 27 de octubre de 1947. Se recordará que el incidente de Baramula se produjo durante la noche del 26 de octubre. No creo que haya un solo Estado miembro representado en este Consejo que no deseara que el ejército indio hubiera llegado un día antes.

Es enteramente contrario a la verdad afirmar que el ejército fué enviado a Cachemira con fines de agresión, o que se haya mantenido allí con fines de coacción.

Antes de terminar, deseo prevenir al Consejo contra un argumento engañoso que se emplea a menudo en esta controversia. La cosa se presenta de esta manera: “La India y el Pakistán convienen en que debe realizarse un plebiscito para decidir la cuestión de la incorporación. De modo que este es un punto en que están de acuerdo las dos partes; así, pues, no toquemos este acuerdo y partiendo de este punto, tratemos de reducir gradualmente los puntos de desacuerdo todavía subsistentes.” Tal es el argumento. Parece atrayente a primera vista, pero peca por la base. La India propuso un plebiscito bajo ciertas garantías o condiciones que entrañan esencialmente el restablecimiento de la normalidad en el Estado de Cachemira antes de que se realice el plebiscito. La India mantiene su propuesta si se cumplen esas condiciones. Por el contrario, el Pakistán parece desear que se celebre el plebiscito en una situación atormentada y anormal, que es la que reina actualmente en el Estado de Cachemira. Las dos posiciones son, pues, fundamentalmente opuestas. Si no hay comunidad de pareceres, es imposible hablar de acuerdo.

Terminaré mis observaciones con dos citas: la primera es extracto de un telegrama enviado por el Primer Ministro de la India al Primer Ministro del Pakistán el 12 de diciembre de 1947, poco antes de que la India hubiera decidido llevar la cuestión ante el Consejo:

“Desde mi regreso de Lahore, he dedicado seria atención al arreglo de todas las cuestiones pendientes entre la India y el Pakistán. Mis colegas comparten mi deseo de llegar a este arreglo, indispensable al

bienestar tanto de la India como del Pakistán... Cachemira es actualmente la causa principal de nuestras diferencias... Nos complacería vivamente cooperar al restablecimiento de la paz por vía de un arreglo..."

Esta declaración revela el espíritu que animaba entonces a la India. La segunda cita es extracto de un discurso que pronunció el Presidente de la República de la India hace unos días:

"Nuestra historia y nuestra cultura, lo mismo que los hechos inmutables de la geografía, obligan a la India y al Pakistán a vivir amigablemente en mutua cooperación. Pero la profunda herida que han abierto los recientes acontecimientos tardará en cicatrizarse. Es norma de mi Gobierno esforzarse por facilitar este proceso de curación. Siguiendo esta norma, mi Gobierno propuso al del Pakistán que nuestros dos Gobiernos se comprometan, en una declaración solemne, a evitar el recurrir a la guerra como método de arreglo de cualquier diferencia que pueda separarnos."

Tal es el espíritu que anima a la India aun en la hora actual.

Con esta observación termino mis declaraciones de hoy. Temo haber abusado algo de la paciencia del Presidente y de los miembros del Consejo; pero se ha expuesto de manera tan errónea la posición de mi país, quizás por razón de informaciones inexactas o insuficientes al respecto, que creí necesario, aun a riesgo de cansar al Consejo, explicar nuestro punto de vista en la forma más completa posible.

Sir Mohammad ZAFRULLA KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Naturalmente, he escuchado la exposición que ha hecho ante el Consejo el representante de la India, con toda la atención que merecía; realmente, el orador representa a un gran país y ha hablado, ante este augusto Consejo de las Naciones Unidas, de una situación y de una controversia que no sólo son graves desde el punto de vista de la paz y de la prosperidad de los dos Estados directamente interesados, sino que han comprometido gravemente, desde sus orígenes, el mantenimiento de la paz internacional.

Al escuchar a mi eminente y distinguido amigo he experimentado alguna inquietud al ver que, en apoyo de su tesis, se afanaba, en forma ciertamente muy atinada y juiciosa desde su punto de vista, por señalar especialmente a la atención del Consejo ciertos incidentes y acontecimientos, ciertas partes de propuestas y acuerdos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esos hechos, aislados del conjunto y fundados en observaciones o sacados de ciertos informes, no eran en sí mismos, como espero poder demostrarlo, exactos en cuanto a la realidad de los hechos. Empero, si el Consejo quiere tener una idea exacta de la situación antes de pronunciarse sobre la forma que pueda dar a una resolución en el estado actual de cosas, es preciso considerar esos incidentes y esos factores teniendo en cuenta las circunstancias que los rodean.

Es verdad que en el curso de las discusiones que se realizaron durante la primavera y el invierno de 1948, cuando la cuestión llegó por primera vez ante el Consejo de Seguridad, éste la examinó cuidadosamente en todos sus detalles; por fortuna, no es necesario relatar nuevamente cada uno de esos detalles ni aun referirse a ellos, así fuera para exponer los antecedentes de la cuestión. Desde esa época, sin embargo, más de la mitad de los Estados miembros del Consejo de Seguridad han sido reemplazados, e incluso en el seno de las delegaciones de los miembros permanentes ha habido ciertos cambios. No cabe dudar, y de ello existen prue-

bas, que los que han tenido el honor de representar a sus respectivos países en el Consejo han estudiado el problema con la mayor atención. No obstante, es necesario examinar en su debida perspectiva, teniendo en cuenta su orden cronológico, los acontecimientos y los factores particularmente importantes a la luz de los cuales debe estudiarse toda la cuestión, y que constituyen el fondo mismo de los incidentes que se han señalado a la atención del Consejo. Por esto, con la venia del Presidente, voy a exponer estos hechos ante el Consejo; al hacerlo, quisiera que los miembros del Consejo concedan especial atención a algunos de los incidentes y de los factores que ha mencionado Sir Benegal N. Rau, a fin de que el Consejo esté en condiciones de apreciarlos en su justo valor y en sus verdaderas proporciones. Al final de mi exposición, me propongo formular observaciones sobre aquellos de los puntos tratados por el representante de la India, a los cuales no me haya referido en el curso de mi intervención.

En primer lugar, el Consejo comprendería quizás más fácilmente la importancia de la controversia que tienen la India y el Pakistán a propósito de Cachemira, si estuviera al corriente de las circunstancias que determinaron la incorporación de los Estados indios al Dominio de la India o al Dominio del Pakistán.

La cuestión de Cachemira no es un caso único. La península india en su conjunto comprendía unos 500 Estados, de los cuales tres o cuatro han dado lugar a controversias o a diferencias entre los dos Dominios. Creo que sería útil que el Consejo, después del estudio que haya dedicado al problema y teniendo en cuenta los elementos que las partes en litigio le hayan comunicado, tratase de despejar, en primer lugar, uno de los principios o conjunto de principios en que se han basado la India y el Pakistán al tratar de arreglar este problema de la incorporación de Estados indios a uno u otro país. Incluso diría que, en cierto sentido, las medidas adoptadas por los dos países, los términos de sus acuerdos o las decisiones que, como consecuencia de su actitud o de las declaraciones que hicieron parecían deber constituir una regla, deberían considerarse, en cada caso particular, como una regla de carácter obligatorio para los dos países y que los dos deberían respetar aplicándola a Cachemira.

En cuanto a los Estados indios, no necesitamos detenernos mucho en este aspecto de su situación. Hasta el 15 de agosto de 1947, esos Estados gozaron de diversos grados y atributos de soberanía. Ninguno de ellos era completamente soberano desde el punto de vista internacional; en efecto, sus relaciones exteriores y el ejercicio de algunas otras prerrogativas de la soberanía estaban reservadas a la Potencia soberana, es decir, al Reino Unido. Sin embargo, esta situación terminó el 15 de agosto de 1947, en virtud de la sección 7 de la *Indian Independence Act*, aprobada por el Parlamento del Reino Unido. Esta ley preveía una fórmula respecto de la evolución política y constitucional del conjunto de la península. En primer lugar, ésta debía ser dividida en regiones contiguas de mayoría musulmana y, por consiguiente, desde luego, en regiones contiguas de mayoría no musulmana. El primer territorio así constituido debía formar un Estado soberano independiente que tomaría el nombre de Pakistán, y el segundo otro Estado soberano independiente que, desde entonces, se llama la India. Temo que estas denominaciones hayan creado alguna confusión en la esfera internacional; pero esto no puede remediarse. Hoy, el Consejo sabe muy bien que lo que antes era la India, forma hoy la India y el Pakistán.

Volvamos a la cuestión de los Estados indios. Como ya dije, en virtud de la sección 7 de la *Indian Independence Act*, el señorío ejercido por la Corona de Inglaterra sobre los Estados indios debía cesar en la fecha prevista — 15 de agosto — y todos los tratados y acuerdos en vigor debían caducar. La mencionada ley no contenía ninguna otra disposición en lo referente al porvenir de los Estados indios; sin embargo, cuando la misión del Gobierno británico fué a la India con objeto de facilitar el arreglo de la cuestión, se explicó a los Estados y a sus soberanos, en el curso del verano de 1946, que el vacío que iba a crear la cesación del ejercicio del poder en la India por el Reino Unido debería llenarse mediante la constitución de federaciones con el gobierno o los gobiernos que sucedieran a las autoridades británicas, o bien mediante la conclusión de acuerdos políticos con el gobierno o los gobiernos sucesores, es decir, según que hubiera un gobierno sucesor o varios.

Sin embargo, después de la aprobación de esta ley, Lord Luis Mountbatten, a la sazón Virrey de la India, declaró ante la Cámara de los Príncipes, el 25 de junio de 1947, que era imposible perder de vista ciertas condiciones impuestas por la geografía. Aconsejé a los soberanos de los Estados indios que cuando llegara el momento de tomar una decisión respecto de la incorporación de sus Estados respectivos a la India y al Pakistán, tuvieran en cuenta consideraciones tales como la situación geográfica de sus Estados, los factores y las condiciones económicas y estratégicas y las aspiraciones de sus pueblos.

Ya he hecho notar que no se presentó dificultad alguna en lo que respecta a la gran mayoría de los Estados indios. Los que lindaban con la India y tenían una población en su mayoría no musulmana, se incorporaron a la India, con excepción de Haiderabad. Los Estados contiguos al Pakistán y que tenían una población de mayoría musulmana, se incorporaron al Pakistán. Cachemira fué la excepción, y éste es el problema que ahora tiene ante sí el Consejo de Seguridad. Un Estado indio que, sin lindar con el Pakistán por sus fronteras terrestres, tenía acceso al Pakistán mediante un corto viaje marítimo — es decir, Junagadh, cuya población era en gran parte no musulman, pero que tenía un soberano musulmán — se incorporó al Pakistán.

Estas son las principales dificultades, los principales problemas que surgieron respecto de la incorporación de los Estados, aparte de ciertas cuestiones de orden secundario en lo que se refiere a Junagadh o, más exactamente, a Cachemira, Junagadh y Haiderabad. Podría mencionar, de paso, el caso de un Estado indio, Kapurthala, que tenía una población en su mayoría musulmana y un soberano no musulmán. Toda la población musulmana de este Estado — por lo menos la parte que no había sido exterminada — fué expulsada del Estado a fin de facilitar la absorción de éste por el dominio de la India.

Los Estados de Haiderabad, de Junagadh y de Cachemira planteaban un problema, y cualquiera desee comprender la posición de la India y del Pakistán en lo referente a Cachemira, haría bien en estudiar el modo de ver y los actos del Gobierno de la India con respecto a Haiderabad y a Junagadh, que son casos análogos. Este estudio debiera hacerlo sobre todo el Consejo de Seguridad, no sólo para comprender mejor y juzgar más adecuadamente la cuestión de Cachemira, sino también porque los casos de Haiderabad y de Junagadh están igualmente sometidos al Consejo.

El 8 de marzo de 1948, en el curso de la 264a. sesión del Consejo de Seguridad, el representante de la India

explicó en estos términos la posición de la India respecto a la cuestión de la incorporación:

“Indudablemente, el soberano, en su calidad de Jefe de Estado, debe actuar en la cuestión de la incorporación. Cuando él y su pueblo están de acuerdo respecto al Dominio al cual han de incorporarse, el soberano solicita la incorporación a ese Dominio. No obstante, de haber diferencias de opinión entre su pueblo y él, es preciso determinar exactamente la voluntad popular. Una vez determinada esta voluntad, el soberano debe actuar en conformidad con la decisión del pueblo. Tal es nuestra posición.”

La India no hizo una oferta gratuita, como acaba de darlo a entender el representante de la India, cuando propuso que la cuestión de la incorporación de Cachemira a la India o al Pakistán fuera decidida mediante un plebiscito libre e imparcial. Cuando hizo esta reserva respecto a la incorporación, o hizo esta oferta — cada cual puede escoger el término que más le guste — la India tenía ante sí la cuestión de Junagadh, que ya se había incorporado al Pakistán el 15 de septiembre. Junagadh había concertado con el Pakistán, el 15 de agosto, un acuerdo de *statu quo* y se había incorporado al Pakistán el 15 de septiembre. Hasta aquel momento — y quiero subrayar este hecho en lo que se refiere a Junagadh — no había ocurrido, en Junagadh mismo, ni el menor incidente entre el soberano y su pueblo. No obstante, fué ese el caso, que la India había invocado ya y que yo voy a exponer ahora, respecto al cual la India quiso que se procediera a un plebiscito. Al fondo se esbozaba el problema de Haiderabad. Fué para servir los intereses de la India en lo referente a estos Estados, por lo que se formuló y propuso el principio del plebiscito.

Aceptemos ese principio, pero veamos de qué manera se puso en práctica en los tres casos controvertidos.

En el caso de Haiderabad, el soberano era musulmán; la mayoría de la población era no musulmana. El soberano, el Nizam, no deseaba anexar su Estado ni a la India ni al Pakistán. Quería establecer relaciones con el Gobierno de la India mediante un tratado especial, a fin de asegurar a su Estado una independencia bastante amplia. El Gobierno de la India rehusó aceptar esta posición y pidió que Haiderabad se incorporase a la India sin condiciones. El Nizam ofreció entonces que se realizara un plebiscito bajo la vigilancia de las Naciones Unidas, a fin de conocer las aspiraciones de la población del Estado respecto de si las relaciones políticas con la India deberían establecerse por el procedimiento de una incorporación o mediante un tratado. El Gobierno de la India rechazó esta oferta. Su respuesta vino a ser, en efecto, la siguiente: “que Haiderabad se incorpore primero a la India; ya se celebrará luego el plebiscito.”

El 19 de mayo de 1949, al hablar yo de la cuestión de Haiderabad ante el Consejo de Seguridad [425a. sesión], pedí que, por lo menos se considerara este hecho como la aceptación por el Gobierno de la India del principio de que correspondía al pueblo del Estado decidir si deseaba permanecer independiente o incorporarse a la India. Mi eminente amigo, Sir Benegal N. Rau, quiso intervenir cuando hice esta observación, y naturalmente accedí a su deseo. Explicó entonces que, aunque la India hubiera declarado que debería verificarse un plebiscito, no había intención de dar a Haiderabad la facultad de optar por la independencia. La única alternativa ofrecida a Haiderabad era esta: la incorporación a la India o la incorporación a la India. El plebiscito había de realizarse sobre esta base.

Esa era la posición de la India respecto a Haiderabad. Esa era su posición real. Su política está expuesta en el Libro Blanco sobre Haiderabad, publicado el 10 de agosto de 1948 por el Gobierno de la India. Deseo señalar a la atención del Consejo tres breves extractos de este documento. El primero dice así:

“El Gobierno de la India está firmemente convencido de que, cualesquiera que sean los derechos soberanos a los Estados al cesar todo señorío, esos derechos pertenecen al pueblo, repito, esos derechos pertenecen al pueblo ... — no es cuestión que corresponda al jefe del Estado — ... y es necesario crear en cada Estado — esta no es, pues, una oferta generosa y caritativa hecha respecto a Cachemira solamente — ... las condiciones necesarias para permitir el ejercicio libre y sin coacción de esos derechos.”

En el extracto siguiente, el Libro Blanco cita una declaración hecha por Sardar Vallabhai Patel, Primer Ministro Adjunto y Ministro indio del Interior, el 17 de agosto de 1947:

“Sin embargo, si el Gobierno del Nizam no está aún en condiciones de orientar su política en la única dirección lógica — es decir, la incorporación a la India — ... Su Alteza el Nizam debe convenir en someter la cuestión al fallo de su pueblo y conformarse a su decisión. Por nuestra parte, aceptaremos sin reserva el resultado de tal referéndum, sea cual fuere.”

El tercer extracto del Libro Blanco es el siguiente:

“Por consiguiente, cuando el Nizam y su Gobierno protestan contra esta pretendida denegación de la libre determinación, con ello significan, en realidad, que en su concepto, una pequeña camarilla debería tener el poder sin límites de dominar a las masas.”

Lo que pretende la India es esto: el soberano musulmán de una población de mayoría no musulmana, no debería tener el derecho de decidir respecto de la incorporación o no incorporación de este Estado, o de su independencia. Repito:

“Por consiguiente, cuando el Nizam y su Gobierno protestan contra la pretendida denegación de la libre determinación, con ello significan, en realidad, que, en su concepto, una pequeña camarilla debería tener el poder sin límites de dominar a las masas.”

“El Gobierno del Nizam quiere proceder a la realización de un plebiscito en condiciones tales que un pequeño grupo militante tenga entre sus manos el destino de la población y que los *razakars* ... — es decir, los voluntarios, como la milicia del Estado en Cachemira — ... disfruten de toda libertad para aterrorizar a la población y forzarla a someterse. Un plebiscito sin la presencia de un gobierno provisional que represente a la mayoría de la población y esté aceptado por ella, no sería sino una superchería para con esa población.”

Esta es la superchería que la India ha tratado de defender constantemente, al querer persuadir el Consejo de Seguridad y a la Comisión a que se la dejen practicar en Cachemira.

El plebiscito debe realizarse, para emplear los mismos términos del Libro Blanco, en condiciones tales que una pequeña camarilla militar — las fuerzas armadas de la India — tenga entre sus manos el destino de la población, y que los *razakars* — las fuerzas del Estado y la milicia del Estado, en el caso de Cachemira — disfruten de plena libertad para aterrorizar a la población y forzarla a someterse. Esto es precisamente lo que el Gobierno de la India declara no poder tolerar respecto

a Haiderabad. Un plebiscito, sí; pero que el Nizam incorpore primero su Estado a la India, a fin de que después de la incorporación la India tome en sus manos, en este Estado, las cuestiones militares, las comunicaciones, las relaciones exteriores, y ejerza prácticamente un control general sobre todo el Estado; después de esto, que se realice el plebiscito. Es esto lo que la India exige respecto a un Estado cuyo soberano es musulmán y cuya población es, en su mayoría, no musulmana.

¿Qué hizo la India cuando el Nizam rehusó y aquélla no pudo obtener lo que quería? ¿Hasta qué punto respetó la soberanía del Nizam y la integridad de su Estado? La India envió sus tropas a Haiderabad y tomó posesión militarmente del país a pesar de que, antes de la entrada de las tropas de la India en Haiderabad, el caso de este país, por instrucciones del Nizam, había sido sometido al Consejo de Seguridad [S/1317], donde estaba aún pendiente. La India envió, pues, sus tropas a ese territorio y tomó posesión del país militarmente, y luego se anunció que el Nizam había decidido incorporar Haiderabad a la India. Tal es, en resumen, el caso de Haiderabad, y tales son los principios que han guiado la acción de la India con respecto a este país.

Junagadh, como ya he dicho, concluyó un acuerdo de *statu quo* con el Pakistán el 15 de agosto de 1947 y se incorporó al Pakistán el 15 de septiembre siguiente. El Gobierno de la India protestó inmediatamente contra el acuerdo de *statu quo* cuando fué firmado, y más tarde contra la incorporación, cuando ésta se realizó. ¿Por qué razones protestaba? Como ya he declarado, no había habido en Junagadh ni el menor incidente. Si era el soberano quien debía tomar una decisión, esta decisión había sido tomada. Pero el Gobierno de la India sostuvo obstinadamente que la incorporación de Junagadh al Pakistán constituía una violación flagrante de los principios sobre cuya base se había convenido y realizado la partición del país. ¿Cuál era, pues, el sentido de la objeción presentada por la India, a saber, que la incorporación de Junagadh al Pakistán constituía una violación flagrante de los principios sobre cuya base se había convenido y realizado la partición del país? Se fundaba en que la mayoría de la población de Junagadh se componía de no musulmanes. La partición de la India se había efectuado a base del principio de que la mayoría de las regiones musulmanas deberían corresponder al Pakistán y la mayoría de las regiones no musulmanas a la India; por consiguiente, la incorporación al Pakistán de un Estado de mayoría no musulmana constituía una violación flagrante de los principios sobre cuya base se había convenido y realizado la partición. La India afirmó igualmente que se trataba de una intrusión en su soberanía y su territorio de un atentado contra la integridad de la India.

Empero, el Consejo de Seguridad sabe muy bien, y yo lo demostraré cuando llegue a esa parte de mi exposición, que la incorporación o la pretendida incorporación de Cachemira hubo de realizarse en condiciones muy diferentes de las que precedieron a la incorporación de Junagadh al Pakistán. Ahora bien, aun suponiendo que haya habido incorporación, ¿no podría el Pakistán, con igual justicia en lo que concierne a Cachemira, replicar en los mismos términos al argumento invocado por la India con respecto a Junagadh, afirmando que la incorporación de Cachemira a la India — una pretendida incorporación, para decirlo, como la India — constituye “una violación flagrante de los principios sobre cuya base se había convenido

y realizado la partición del país", que constituye una "intrusión" en la "soberanía y el territorio" del Pakistán, y que representa un "atentado" contra "la integridad del Pakistán"? Tales son los términos en que se ha expresado el Gobierno de la India. Si se aplican a Junagadh, y no dudo de que la India esté convencida que estos términos se justifican perfectamente en lo que respecta a Junagadh y son aplicables a su caso, ¿por qué no habrían de aplicarse igualmente al caso de Cachemira? ¿Cuál es la diferencia?

El Gobierno de la India ha sostenido insistentemente que, en virtud de consideraciones geográficas, económicas y militares, y por razón de que la mayoría de la población de Junagadh no es musulmana, este Estado debió incorporarse a la India y que, en todo caso, la decisión definitiva al respecto correspondía a la población misma.

Pero, ¿cuál fué entonces la proposición de la India? ¿Cómo se proponía obtener esta decisión, esta decisión definitiva, por la cual debían manifestarse los deseos del pueblo de Junagadh? ¿En qué condiciones debía tomarse esta decisión? La India propuso que la cuestión de la incorporación se resolviera ya fuere por vía de negociaciones, es decir, por el reconocimiento de las reivindicaciones de la India en cuanto a la incorporación de Junagadh, ya mediante un plebiscito organizado bajo la vigilancia conjunta del Estado de Junagadh y del Gobierno de la India, repito, del Estado de Junagadh y del Gobierno de la India; y, sin embargo, se trataba de una incorporación al Pakistán.

Si ésa fué una oferta equitativa, justa y honorable, ¿por qué no podría el Pakistán pretender con igual equidad, con igual justicia y con igual honradez que, para averiguar los deseos de la población de Cachemira, debería recurrirse a un plebiscito organizado bajo la vigilancia conjunta del Estado de Cachemira y del Gobierno del Pakistán? Lo que era equitativo respecto a Junagadh, ¿por qué no sería igualmente equitativo en lo referente a Cachemira? A este respecto, voy a citar palabras del Primer Ministro de la India. El 12 de septiembre de 1947, es decir, mucho antes de que se tratara de la incorporación de Cachemira (porque este acontecimiento, trátese o no en realidad de una incorporación, se verificó el 26 de octubre, como lo ha indicado correctamente el representante de la India) el 12 de septiembre, digo, el Primer Ministro de la India dirigió al Primer Ministro del Pakistán un telegrama del cual cito el siguiente pasaje:

"El Dominio de la India estaría dispuesto a aceptar cualquier consulta democrática sobre la incorporación del Estado de Junagadh a uno u otro de los dos Dominios. Así, pues, estaría dispuesto a atenerse, a este respecto, a la decisión de la población cuya voluntad se manifestara bajo la vigilancia conjunta del Dominio de la India y de Junagadh. Sin embargo, si el soberano de Junagadh no está dispuesto a someter la cuestión a un referéndum, y si el Dominio del Pakistán, prescindiendo de los deseos de la población y de los principios que regulan de la materia..." — esta última expresión es una evidente alusión al hecho de que se trataba de un Estado de mayoría no musulmana — "desea concertar un acuerdo conforme al cual Junagadh llegaría a formar parte de la Federación del Pakistán, no podrá esperarse que el Gobierno de la India dé su asentimiento a un acuerdo de tal naturaleza."

¿Por qué no podría aplicarse esto a Cachemira, donde, en las circunstancias que voy a explicar, es la superchería con que el soberano ha defraudado a su pueblo lo que ha dado a la India los derechos que

su representante reivindica hoy ante el Consejo de Seguridad, y que ya fueron invocados anteriormente en nombre del Gobierno de la India?

La incorporación de Junagadh al Pakistán que, como ya he dicho, se realizó antes de que se produjera el menor incidente o el más leve trastorno (fuera de las protestas del Gobierno de la India), ¿no da al Pakistán respecto a Junagadh, derechos equivalentes, si no más ciertos aun que los de la India sobre Cachemira? Además, con posterioridad a la incorporación, el 22 de septiembre, el Gobernador General de la India, en un telegrama dirigido al Gobernador General del Pakistán, se expresaba en los términos que voy a citar:

"En lo referente a la incorporación de Junagadh al Pakistán, me permito señalar a su atención nuestro telegrama dirigido al Primer Ministro del Pakistán y entregado personalmente en el Palacio del Gobierno, en Karachi, por Lord Ismay, el 12 de septiembre, donde se expone completamente la posición del Gobierno de la India respecto a Junagadh. El Gobierno del Pakistán no ha acusado recibo de ese mensaje, ni ha dado respuesta a éste ni a nuestros despachos anteriores sobre el mismo asunto. En cambio, el Gobierno del Pakistán ha tomado medidas unilaterales que, evidentemente, el Gobierno de la India no podía aceptar y no acepta. El Gobierno de la India no puede considerar la aceptación de esta incorporación por el Pakistán sino como una intrusión en su soberanía y en su territorio, incompatible con las relaciones amistosas que deberían existir entre los dos Dominios. El Gobierno de la India juzga esta actitud del Pakistán como una clara tentativa de vulnerar la integridad de la India mediante la extensión de la influencia y de las fronteras del Dominio del Pakistán, en flagrante violación de los principios sobre cuya base se convino y se realizó la partición.

"En estas condiciones, espero le sea posible conseguir del Gobierno del Pakistán que reconsidere su actitud respecto a la incorporación de Junagadh. Empero, si la cuestión no fuese objeto de un nuevo examen, la responsabilidad de las consecuencias que ello acarrearía pesaría, me veo obligado a hacérselo saber, sobre el Gobierno del Pakistán. Sin embargo, el Gobierno de la India está aún dispuesto a aceptar, respecto a la cuestión de la incorporación, el veredicto de la población de Junagadh, quedando entendido que el plebiscito habría de realizarse bajo la vigilancia conjunta de los Gobiernos de la India y del Pakistán."

Deseo ahora releer un pasaje de este telegrama, aplicándolo al caso de Cachemira en vez del de Junagadh, para ver qué les parece al representante de la India y al Consejo de Seguridad.

"El Gobierno de la India ha tomado medidas unilaterales que el Gobierno del Pakistán no podía aceptar y no acepta. El Gobierno del Pakistán no puede considerar la aceptación de esta incorporación por la India sino como una intrusión en su soberanía y en su territorio, incompatible con las relaciones amistosas que deberían existir entre los dos Dominios. El Gobierno del Pakistán juzga este acto de la India como una clara tentativa de vulnerar la integridad del Pakistán mediante la extensión de la influencia y de las fronteras del Dominio de la India, en la flagrante violación de los principios sobre cuya base se convino y se realizó la partición."

No leeré el resto del telegrama.

Se desprende de estos telegramas, cambiados durante el mes de septiembre, antes de que se realizara ninguna de las incursiones a que ha aludido el representante de la India, que la posición del Gobierno de la India era la siguiente: todo Estado cuya población no sea en su mayoría musulmana, debe incorporarse a la India. Por consiguiente, todo Estado cuya población es en su mayoría musulmana debería incorporarse al Pakistán. Tales eran los principios en que insistía la India; pero entonces, si a pesar de ello, si, contrariamente a estos principios, que fueron aplicados a la partición de la India misma, un Dominio se propone aceptar la incorporación de un Estado la mayoría de cuya población no corresponda a la mayoría de la población del Dominio mismo, el otro Dominio no asentará a un arreglo de este género ni lo reconocerá. La responsabilidad de las consecuencias que ello acarree pesará enteramente sobre el Gobierno que acepte la incorporación.

En lo que respecta a Cachemira, la India se encuentra precisamente en esta situación. Ella ha aceptado unilateralmente la incorporación, aunque el representante de la India ha dicho esta tarde que se trataba de una "incorporación provisional". Tal sería la naturaleza de esta incorporación, si es que cabe hablar de incorporación. Además, cuando Lord Mountbatten, el Gobernador General, aceptó esta incorporación, declaró al Maharajá que la cuestión de la incorporación de Cachemira a la India sería decidida por la voluntad libremente expresada de la población. Estos factores bastan para privar a la incorporación del carácter jurídico que posteriormente el Gobierno de la India ha querido darle; sea como fuere, ¿cómo puede el Gobierno de la India esperar que la reacción del Pakistán ante la tentativa de incorporación de Cachemira a la India sea diferente de la que tuvo la India cuando se trató de la incorporación efectiva de Junagadh al Pakistán?

El PRESIDENTE: Lamento mucho interrumpir al representante del Pakistán, pero tal vez, dado lo avanzado de la hora, sería conveniente levantar la presente sesión y reunirnos nuevamente mañana a las 3 de la tarde.

Sir Mohammad ZAFRULLA Khan (Pakistán) (*traducido del inglés*): Si el Presidente quiere concederme dos o tres minutos más para permitirme terminar mi exposición sobre la cuestión de Junagadh, no tengo inconveniente en que se levante la sesión, puesto que entonces habremos terminado el examen de esta cuestión. No necesitaré más de dos minutos para concluir esta parte de mi exposición.

Mientras las negociaciones entre los dos Gobiernos seguían su curso, el Gobierno de la India envió sus tropas a Junagadh. En realidad, ya se había establecido en territorio indio antes de esta intervención armada, un gobierno provisional de Junagadh. Este punto no carecerá de importancia cuando el Consejo pase a considerar las alegaciones que se han hecho de que el Pakistán alentó a los pueblos que luchaban por su libertad en Cachemira.

Como digo, se había establecido en territorio indio un gobierno provisional de Junagadh y, finalmente, el 9 de noviembre de 1947, la India envió sus tropas a Junagadh y se anexó por la fuerza un Estado que se había incorporado al Pakistán. Posteriormente, se celebró un plebiscito, que no fué sino una farsa pueril, que la India ocupaba entonces militarmente a Junagadh, y este Estado quedó incorporado oficialmente al Dominio de la India. La reclamación del Pakistán respecto a

Junagadh continúa pendiente ante el Consejo de Seguridad, y el plebiscito se realizó a pesar de estar sometida al Consejo la cuestión de Junagadh, de la cual habrá de ocuparse la Comisión de la Naciones Unidas para la India y el Pakistán cuando el Consejo de Seguridad le haya dado instrucciones al efecto.

Si el Presidente me lo permite, conforme a lo indicado, desearía interrumpir aquí mi declaración.

4. Representación en el Consejo de Seguridad

Sr. BEBLER (Yugoeslavia) (*traducido del francés*): Desde nuestro último debate sobre la cuestión de la representación de la China en el Consejo de Seguridad [459a. sesión], el Sr. Trygve Lie, Secretario General de las Naciones Unidas, ha recibido, el 20 de enero y el 3 de febrero, dos nuevos telegramas firmados por el Sr. Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Popular de la China.

Los dos despachos tratan de la cuestión de la representación china en el Consejo de Seguridad. Ellos emanan de un Gobierno que está reconocido por la mitad de los miembros del Consejo de Seguridad como gobierno legal de la China. Por consiguiente, creo que deben distribuirse como documentos oficiales del Consejo de Seguridad. Esto es lo que propongo o, mejor, lo que pido.

El PRESIDENTE: Como Presidente del Consejo no puedo ordenar que el documento sea distribuido con carácter oficial. El asunto no está en el orden del día del Consejo. Pero ciertamente puedo consultar al Consejo para que los miembros decidan sobre el tratamiento que debe darse a esos cablegramas.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Creí que el Presidente había dado la palabra al representante de Yugoeslavia para una moción de orden. A mi entender, el representante de Yugoeslavia ha presentado una proposición; no ha presentado, propiamente hablando, una moción de orden. Como proposición, la solicitud del representante de Yugoeslavia no puede ser examinada por el Consejo — en todo caso, no esta tarde — puesto que ella no figura en el orden del día que hemos aprobado al principio de la presente sesión.

El PRESIDENTE: La Presidencia ha dado su decisión, y a menos que el representante de Yugoeslavia desee objetarla...

Sr. BEBLER (Yugoeslavia) (*traducido del francés*): No me parece que la solicitud que he formulado sea de tal naturaleza que requiera una votación del Consejo.

Conforme al procedimiento establecido en el seno del Consejo y de la Asamblea General, creo que toda delegación tiene derecho a pedir que un documento sea distribuido oficialmente, sobre todo si ese documento se refiere a un tema que figura todavía en el orden del día. El Consejo nunca ha decidido retirar la cuestión de la China del orden del día. Se ha adoptado una decisión, pero ello no significa que la cuestión de la China no esté aún pendiente.

El PRESIDENTE: En respuesta, puedo decir al señor representante de Yugoeslavia que este asunto fué decidido ya por el Consejo y no se encuentra en el orden del día permanente. En consecuencia, la Presidencia estima que no puede distribuir los documentos mencionados con carácter oficial.

Nos reuniremos nuevamente mañana a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.